

CARIDAD ATENCIO

(Cuba, 1963-). Poeta ensayista e investigadora. Licenciada en Filología por la Universidad de la Habana en 1985. Trabaja como investigadora del Centro de Estudios Martianos desde hace 25 años donde ostenta la categoría de investigadora auxiliar. Es autora de los poemarios *Los viles aislamientos* (1996), *Los poemas desnudos* (1995) y *Los cursos imantados* (2000), entre otros. Como ensayista ha publicado: *Recepción de Versos sencillos: poesía del metatexto* (2000), *Génesis de la poesía de José Martí* (2005), *Circulaciones al libro póstumo* (2005), *De algunos poetas románticos mexicanos en Martí* (2005), *Un espacio de pugna estética* (2006), *La saga crítica de Ismaelillo* (2008), *Del agua refluyente: sobre los versos de La Edad de Oro* (2011), *Los cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura* (2012) y *José Martí: de cómo la poesía encarna en la historia* (2014). Posee la Distinción por la Cultura Nacional. Ha recibido el Premio Pinos Nuevos en poesía en 1996, el Premio Dador en el año 2000 en ensayo, y el Premio Calendario en ensayo en 1999. Obtuvo asimismo el Premio Razón de ser en 2002. Recibió el Premio Dador del Instituto Cubano del Libro en el género de Poesía durante el año 2002 y el de La Gaceta de Cuba en el 2005. Premio de la Crítica Literaria 2010. Premio Dador de Poesía 2013. Recibió la distinción Gitana Tropical en 2014.

Del libro inédito

Desplazamiento al margen

Pedía cosas simples: no enturbiar el futuro con historias inesperadas. De todo, de todo ahora puede surgir lo extraño. Tengo los ojos y una memoria para padecer. Viendo a través de mí tocaba algo cortante o cómo me enveneno con mi aire. No percibía que, aunque la carne se entrega a su propio vértigo, había corrido hacia el bosque y nada más.

Una sensibilidad seca. Dentro de ti tus raíces se quiebran como cuerdas. Te poseían todo: cuerpo y alma. No tolera de mí la moldura imperfecta. Es cruel cuando no ve de mí el sacrificio. No hay nada más terrible que un ojo. Esos horcones han crecido con mi sangre, bordados mis defectos sobre su indiferencia.

Una sensibilidad seca, donde se cruzan una vez lo imposible y lo inevitable.

La noche hermosa sobre otro veneno. No respondas por ti, que la razón es una bestia helada. Descubre tu cabeza, obligada a llevar esos collares falsos Sin vocación llego a ser su enemigo. La osadía de mi reclamo solo obtendrá el responso que castiga la severa falta de un niño pequeño. Convertida en la piedad del mundo cuando nadie se apiadará de ti. ‘Si las raíces dan contra la roca’, acaricia y protege a tu verdad. Tú la has legitimado.